

# Historia del narcotráfico en Colombia

Economía

14 May 2016 - 10:04 PM

Por: Eduardo Sáenz Rovner \*, Especial para El Espectador

*(Profesor titular en la Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Colombia. Ph.D. y M.A. en Historia, M.A. y B.A en Economía. Ha enseñado en las universidades de Harvard y California en Los Ángeles (UCLA) y ha sido investigador visitante en la Universidad de Miami.)*



Al terminar el libro sobre Cuba, al que llegué como señalé en la entrega anterior por accidente, quise entender mejor la historia del narcotráfico y consumo de drogas en Colombia desde los años 20. Quería entender también el desarrollo inicial de las redes colombianas en Miami y Nueva York, así como la diplomacia de los narcóticos entre Colombia y los Estados Unidos. Eran temas históricos inexplorados en los cuales nadie había hecho trabajo de archivos. En los últimos años acometí una detallada investigación en archivos colombianos (Archivo General de la Nación, Archivo de la Presidencia, Archivo de la Cancillería) y en más de una docena de archivos norteamericanos: archivos nacionales, archivos judiciales, archivos estatales y archivos presidenciales.

De casi una decena de artículos ya publicados y en varios capítulos en borrador y que eventualmente se constituirán en un libro, quiero compartirles algunos resultados:

**1. La marihuana era cultivada y consumida en el país desde los años 20.** Y no solamente en la Costa Caribe, sino también en el Viejo Caldas, Valle del Cauca, Antioquia y diferentes regiones del país. En la periodización sobre la historia del narcotráfico se han equivocado muchos, entre ellos Roberto Junguito y Carlos Caballero Argáez, quienes sostuvieron en su artículo sobre la economía subterránea que éste era un fenómeno que se dio sólo a partir de los años 70 y la demanda norteamericana.

**2.** Mucho antes del boom de la marihuana y la cocaína por la demanda norteamericana, los narcotraficantes colombianos eran muy activos en el negocio. Colombia no se metió en el negocio de las drogas ilegales como un actor pasivo víctima de los vicios del Imperio.

3. Curiosamente, en cuanto a la cocaína, durante los años 60 esta se consumía y negociaba desde Bogotá principalmente, no desde el occidente del país como sucedió pocos años después.
4. La economía del narcotráfico creció en forma paralela a la economía legal y al desarrollo de las comunicaciones y a una mayor integración económica, especialmente con los Estados Unidos.
5. La carrera de muchos narcotraficantes ha corrido paralela a otras actividades criminales: secuestros, falsificación de documentos, hurtos. Esto se dio en Colombia como entre colombianos en Estados Unidos.
6. Los colombianos introdujeron una violencia indiscriminada y hasta entonces desconocida en la economía del narcotráfico, especialmente en el sur de la Florida.
7. Los narcotraficantes norteamericanos y cubanos en el sur de la Florida no utilizaban la violencia en sus negocios. Por tanto se reafirma lo que encontré en el narcotráfico en Cuba: narcotráfico no implica violencia. Únicamente aquellas sociedades acostumbradas a la violencia en la vida cotidiana y en los negocios legales e ilegales, como México y Colombia, toman como algo natural la violencia en el narcotráfico.
8. No es cierto que los narcotraficantes colombianos sean discriminados por las cortes norteamericanas, parte de la idea de percibir a los colombianos como víctimas y no como actores centrales en negocios criminales. He estudiado en detalle miles de casos en las cortes norteamericanas de las décadas de los años 60 y 70 y comienzos de los 80. Las penas impuestas tienen que ver con la importancia del reo en la organización. Por ejemplo, los importadores de marihuana norteamericanos recibían penas larguísimas, mientras que las mulas o los marineros colombianos recibían penas mucho más cortas.
9. El término carteles del narcotráfico no es apropiado. El término Kartell utilizado hace un siglo para describir las empresas alemanas que se reunían para fijar precios y cantidades no aplica al narcotráfico. El narcotráfico es un sector altamente competitivo, de entrada libre, en el que muchos empiezan desde abajo y van construyendo su banda y sus rutas. Por eso no tiene sentido hablar de cartel de Medellín, cartel de Cali, cartel del norte del Valle, aún menos de “cartelitos”. Semántica e históricamente el término no aplica.
10. Estudiando la diplomacia (negociación, gestión, etc) del narcotráfico entre Colombia y los Estados Unidos en los años 70's y 80's, uno encuentra una actividad displicente por parte del presidente Alfonso López Michelsen. Durante su gobierno se fortalecieron económica y políticamente los narcotraficantes colombianos. Para López el problema era de los “gringos”. Es cierto que ellos ponían la demanda, pero no se preguntó seriamente por qué países vecinos como Panamá, Ecuador y Venezuela no suplían la oferta que los grupos criminales colombianos asumieron con creatividad, energía y agallas. López estaba más preocupado por temas como los secuestros por parte del crimen común y reaccionaba con soberbia quejándose de la mala imagen que supuestamente se le hacía a Colombia cuando los medios internacionales señalaban la creciente criminalidad y corrupción del narcotráfico.
11. La mala imagen era un reflejo de la realidad. La repatriación de capitales sin preguntar por sus orígenes y conocida como la ventanilla siniestra, fue una lavandería oficial establecida por el gobierno. Mientras tanto, las élites aceptaban el narcotráfico como algo positivo para irrigar la economía nacional. Fabio Echeverri, durante décadas presidente de la ANDI, el poderoso gremio industrial,

sugirió que los capitales narcos fueran legalizados para que los traficantes pagaran impuestos y los empresarios legales, o “gente bien”, tuviesen que pagar menos.

**12.** Ante las constantes acusaciones a funcionarios y políticos colombianos, Julio César Turbay como presidente no tuvo más remedio que militarizar La Guajira y capturar cultivadores y mulas. Sin embargo, no se metió con los narcotraficantes samarios como los Dávila, quienes acopiaban la producción de marihuana y la enviaban a Estados Unidos. La campaña militar de Turbay capturó peces chicos colombianos, así como jóvenes mulas norteamericanas. Mientras tanto, la exportación de cocaína se seguía consolidando.

**13.** Quiero comentarles un caso sobre el tema de la tolerancia de los colombianos al narcotráfico, al menos hasta el asesinato del ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla en 1984 y la creciente presión norteamericana contra las redes criminales que estaban desestabilizando el país.

A comienzos de 1978, Diego Asencio, embajador norteamericano en Bogotá, se entrevistó con Turbay Ayala (que luego fue presidente de Colombia), quien estaba en plena campaña presidencial; éste le señaló que los ataques contra él eran “rumores” diseminados por miembros de la campaña presidencial de Carlos Lleras Restrepo. Turbay Ayala por supuesto negó cualquier conexión con el narcotráfico y le señaló a Asencio que Lleras Restrepo tenía el apoyo de narcotraficantes, especialmente entre la élite de Santa Marta, y que a uno de sus principales recaudadores de fondos para la campaña política, el empresario Gustavo Gaviria González, la embajada norteamericana le había retirado la visa de entrada a los Estados Unidos (esto último era cierto; según Asencio: “Tenemos razones para creer que él está involucrado en el narcotráfico”).

**14.** Entre paréntesis: Gustavo Gaviria González (1924-2012), un riquísimo empresario exportador de café nacido en Pereira, relacionado con la élite económica y política del país y excónsul de Colombia en Nueva York, fue cercano a varios presidentes colombianos, Guillermo León Valencia, Carlos Lleras Restrepo, Alfonso López Michelsen, y fue uno de los mentores de las candidaturas presidenciales de Luis Carlos Galán Sarmiento y César Gaviria Trujillo. Para el periódico económico Portafolio, “algunos analistas consideran a Gaviria González el padre ideológico de Luis Carlos Galán”. Cuando Gaviria González murió en 2012, el presidente de la República Juan Manuel Santos expresó: “Lamentamos de corazón la muerte de Gustavo Gaviria. Nuestras más sentidas condolencias a toda la familia. Hizo mucho por esta patria”. Sin comentarios.

**15.** El embajador norteamericano concluyó después de su charla con Turbay: “Sería fácil concluir... que quizás ambos caballeros [Turbay Ayala y Lleras Restrepo] son unos pícaros y que estaríamos en problemas con quien quiera que gane [la elección a la Presidencia]. Sin embargo, parece más probable que el medio social y político de Colombia ha llegado a un punto tal que es virtualmente imposible organizar un grupo político que no contenga elementos asociados con los traficantes”. Concluyó que dado que Turbay será “probablemente el próximo presidente de Colombia” y que “él es claramente sensible a las acusaciones y rumores de que es el candidato de los narcotraficantes... esta sensibilidad la usaremos a nuestro favor para lograr una cooperación más amplia del gobierno de Colombia si él resultase electo”. De todas formas, Asencio tenía una visión cínica sobre el contexto cultural en el que, según él, florecía el narcotráfico en Colombia: “La alta tasa de criminalidad en Colombia es producto de las circunstancias históricas y culturales que han creado una propensión alta entre los colombianos para violar la ley en búsqueda de ingresos. El número total de oportunidades para la actividad criminal es numeroso [...] y dentro de riesgos aceptables” y concluyó: “Muchas de las características de la población colombiana que han llevado al crimen y a la corrupción son las mismas características que en otros ambientes producirían una actividad empresarial vigorosa y legítima”.

16. La posición de Asencio se enmarca en lo que el académico argentino Carlos Escudé calificó como “imperialismo moral” de los norteamericanos . Escudé se refería a la intromisión del presidente Jimmy Carter en el tema de los asesinatos y las violaciones de los derechos humanos de las dictaduras de Jorge Rafael Videla y Augusto Pinochet en el Cono Sur. Pinochet y Videla hicieron llamados al nacionalismo ante el “imperialismo moral” yanqui. Pero imperialismo o no, los hechos denunciados tanto en Argentina como en Chile eran ciertos. Y en cuanto a las acusaciones sobre la corrupción generalizada y el narcotráfico en Colombia, simplemente les pueden preguntar a varios expresidentes de la República. Ellos lo saben muy bien.

---

## 1989: por qué hace 30 años Colombia vivió el peor año de su historia reciente

Boris Miranda (@ivanbor)Corresponsal de BBC News Mundo en Colombia- 2 abril 2019



Pablo Escobar fue el gran protagonista de la violencia desatada en Colombia en 1989

**1989 fue el año en que Colombia despertó en medio de una pesadilla.**

Apenas eran mediados de enero cuando se produjo una masacre por parte de paramilitares en un pequeño municipio del departamento de Santander.

Así empezaba el año en el que el país conocería que la "guerra al Estado" declarada por el narcotráfico **se traduciría en el estallido de un avión en pleno vuelo** y decenas de atentados con dinamita.

En 1989, el país se estremeció por el asesinato del candidato favorito a convertirse en el siguiente presidente de Colombia. El año en el que se mató prácticamente todos los meses a alguna autoridad judicial que intentaba **plantarle cara a los carteles de la droga**. Colombia no tuvo campeón de fútbol en 1989, el torneo fue suspendido después de que un árbitro fuera asesinado por la mafia.

## El año que se perdió todo el control

El director del Centro de Estudios sobre Seguridad y Drogas de la Universidad de Los Andes de Bogotá, Hernando Zuleta, sostiene que hace 30 años fue cuando quedó en evidencia que se había perdido todo el control frente a las mafias.

"Durante muchos años no se apreciaba al narcotráfico en su verdadera dimensión, pero en 1989 queda claro que las esferas de poder estaban permeadas y que **el cartel de Medellín tenía tanto poder para declararle la guerra al gobierno**", señala el profesor a BBC Mundo.



Los atentados con carrobomba se multiplicaron en Colombia en 1989.

El experto recuerda que el narcotráfico ya había sido capaz de asesinar a un ministro de justicia, Rodrigo Lara Bonilla, en 1984, pero que en 1989 demostró que no tenía límite alguno en cuanto a sus objetivos militares, ni en la cantidad de dinamita que usaba en sus atentados. "Yo recuerdo que ese año, como estudiante, evacuaron la universidad por una amenaza de bomba. Mucha gente dejó de ir a sitios públicos como discotecas o bares", relata.

Zuleta indica que la sensación general en ese entonces era que "los colombianos estaban siendo extorsionados por una organización con un gran poder".

"Sentíamos que el cartel de Medellín tenía contra las cuerdas al gobierno y que el Estado estaba en la disyuntiva entre ceder o que sigan los atentados", afirmó.

El profesor universitario indica que los otros picos de violencia que vivió Colombia a lo largo de su historia tenían de trasfondo una disputa política, pero que en este caso se trató de un grupo que quería seguir intocable operando desde la ilegalidad. A lo largo de su historia, este país supo de secuestros, extorsiones y asesinatos, pero nunca del estallido de una bomba dentro de un avión en pleno vuelo.

## Las violencias

María Elvira Samper, quien presentó a principios de mes un libro titulado precisamente "1989", explica las razones de por qué es el peor año de la historia reciente de Colombia.

"Es un año en que se hacen explícitas una serie de violencias que venían gestándose de a poco y explotan en ese 1989", explica a BBC Mundo.



Samper enumera elementos como la consolidación del paramilitarismo, el auge de la guerra de los carteles de Medellín y Cali y la aparición del "narcoterrorismo" a partir de la llegada de mercenarios extranjeros para entrenar al crimen organizado.

Los carteles de Medellín y Cali, dominantes en ese entonces, demostraron cada vez más habilidad en el uso **de carobombas a control remoto** y armamento pesado como los lanzacohetes.

Sin embargo, para Samper en ese año también se llega a niveles desconocidos en el enfrentamiento entre esmeralderos y se multiplican los asesinatos selectivos de jueces y magistrados."Es un año

crucial de eclosión de distintas violencias de manera inusitada. Había unas instituciones muy débiles y un aparato judicial muy precarizado", concluye.

Samper explica que en 1989 una importante parte de la población de Colombia habían comenzado a vivir "atemorizada" de manera constante. "Hoy pasó esto, mañana qué será...", recuerda que era lo que se pensaba en ese entonces.



Las recompensas por los dos líderes del cartel de Medellín que se anunciaban por televisión en 1989

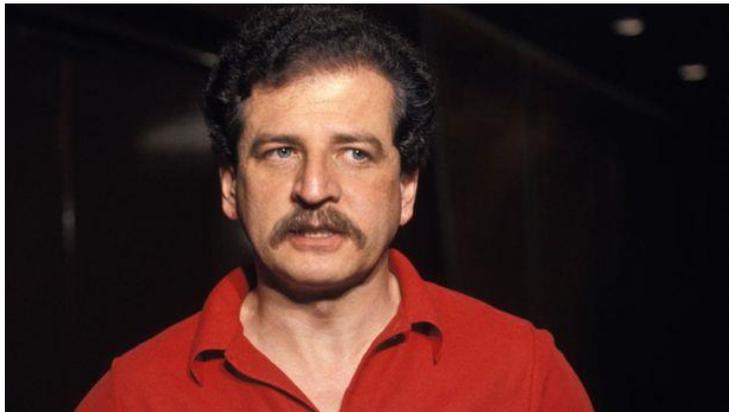
La periodista recuerda la conmoción nacional tras el estallido en el aire de una aeronave de Avianca, el 27 de noviembre, cuando murieron 107 personas. "Estremeció al país porque nos preguntábamos hasta dónde son capaces de llegar. **Todas las víctimas eran gente inocente**", concluye.

César Gaviria, quien después sería presidente de Colombia, fue señalado el objetivo de aquel atentado. "El grado de intimidación era tal que cuando César Gaviria (Presidente de Colombia) se subía a un avión la gente se bajaba. Tuvo que dejar de viajar en vuelos comerciales", recuerda Samper.

## La política y el asesinato de Galán

Otras dimensiones de la vida pública colombiana, como la política, no podían estar al margen de lo que generaba el poder del narcotráfico, explica el historiador Felipe Arias Escobar. "La mafia fue capaz de cooptar agentes de la política y la fuerza pública, lo que demuestra la debilidad que existía en la institucionalidad de ese entonces", indica el investigador.

Arias añade que no se puede hablar del todo de un *tensionamiento* entre el campo político y la criminalidad, "porque ambos tenían un pie en el otro lado".



**Galán era el favorito a ganar las elecciones cuando fue asesinado.**

El historiador indica, por ejemplo, que el asesinato de Luis Carlos Galán, el candidato favorito en las encuestas en 1989, fue perpetrado por el narcotráfico, pero además fue un operativo concertado con políticos y la fuerza pública. El político liberal murió a tiros en medio de una concentración popular en la que promovía su candidatura y a su partido, el Nuevo Liberalismo. Galán usó como sus banderas la recuperación de la ética en la política y **el combate frontal al narcotráfico**.

Arias recuerda que **en 1989 también se continuó con el llamado genocidio de la Unión Patriótica, partido que surgió de una negociación con las FARC y que fue perseguido por el paramilitarismo**.

Finalmente, el investigador sostiene que, pese a que todavía persisten estructuras estatales penetradas por la ilegalidad, episodios como la muerte de Galán y otros provocaron una reacción en el país que produjo ciertos cambios. "Tuvimos hace 30 años una institucionalidad que fue capaz de reaccionar a las amenazas, a sus crisis, al exterminio de sus líderes y legándonos una Constitución (en 1991) producto del consenso, garantista e incluyente", concluye.

## **Terreno fértil por la contracción económica**

Mientras tanto, desde el aspecto económico, 1989 fue un año en el que Colombia tenía muy limitada inversión extranjera directa y se recuperaba de la crisis financiera de 1984 que provocó la nacionalización de la banca. Para el economista Andrés Álvarez, los problemas económicos colombianos produjeron **un terreno fértil y una sociedad frágil para que los carteles crecieran y controlaran zonas urbanas**.

"La contracción económica, las dificultades que pasaba la gente, abonaron el terreno para que se desarrolle la economía del narcotráfico, que absorbió una mano de obra que no encontraba trabajo en el sector real", indica a BBC Mundo.

Álvarez añade que las enormes cantidades de capital del narcotráfico **generaron distorsiones en los mercados de bienes de lujo** como los inmuebles por la enorme cantidad de compras y los precios que se pagaban. El profesor universitario señala, sin embargo, que el ingreso de tales montos de dinero

ilegal no generaron beneficios directos al país, puesto que los narcotraficantes lo utilizaban solo en ciertos rubros en Colombia.

## ¿Puede volver a pasar?

Los expertos consultados coinciden que "es difícil" que Colombia viva un año con tal cantidad de grandes atentados y violencia como en 1989, por las nuevas dinámicas dentro del mundo del crimen organizado. Sin embargo, apuntan que ciertos sectores de la política siguen vinculados a circuitos delictivos y que los homicidios selectivos siguen ocurriendo, **como en el caso de los cientos de líderes sociales asesinados en los últimos dos años.**



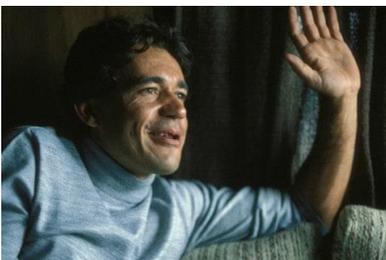
Los testigos recuerdan que la gente vivía atemorizada por los atentados con dinamita que se multiplicaron en 1989, incluyendo el atentado al edificio del DAS, el servicio de inteligencia, que dejó 63 muertos

Es posible que no vuelvan a surgir organizaciones narcotraficantes como los carteles de Medellín o Cali, pero la producción de cocaína está en la actualidad en niveles no vistos desde ese entonces.

1989 terminó con la muerte de Gonzalo Rodríguez Gacha, alias el Mexicano, el lugarteniente de Pablo Escobar. "Es un punto de inflexión, porque se vio que los poderosos narcos no eran invulnerables", apunta Samper. Así acabó un año que, tal vez, Colombia merece olvidar, pero que no debería hacerlo.

Grandes narcotraficantes que contribuyeron a la peor crisis en la historia del país:

**Carlos Lehder**



**Gonzalo Rodríguez Gacha**



**Griselda Blanco**



**Hermanos Ochoa**



**Miguel Rodríguez Orejuela y Gilberto Rodríguez Orejuela**



**Justo Pastor Perafán**



**Hermanos Castaño**



**Carlos - Fidel - Vicente**

**Pablo Escobar**

